

Gil, profesor extraordinario adjunto de la cátedra de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

Pedro GAUDIANO

Instituto Teológico del Uruguay «Mons. Mariano Soler»

San Fructuoso 1019

Montevideo-URUGUAY

gudiano@adinet.com.uy

X Simposio de Historia de la Iglesia en España y América (Sevilla, mayo de 1999)

El Cardenal Darío Castrillón, Prefecto de la Congregación del Clero, Federico Trillo, Presidente del Congreso de los Diputados, Miguel Castillejo, Presidente de Cajasur, y el Arzobispo de Sevilla, Mons. Carlos Amigo, participaron entre otros en el X Simposio de Historia de España y América, dedicado a «La nueva relación España-América en el proyecto Europeo», que se celebró el pasado 17 de mayo en el Real Alcázar de Sevilla, organizado por la Academia de Historia Eclesiástica. Asistió la Alcaldesa de la Ciudad y participaron numerosas autoridades eclesiásticas y civiles y una nutrida representación de sacerdotes, profesores de Universidad e historiadores.

En su intervención, el Cardenal Darío Castrillón destacó la importancia del papel asignado al sacerdote en nuestros días, que es debida a la «perennidad» de su ministerio frente a otras dedicaciones. «Hoy día el sacerdote debe ser el hombre fiel a su vocación, abierto al mundo; debe ser —señaló— el hombre de las respuestas, de la única respuesta: Jesucristo». A lo largo de su intervención, que tituló «Presbíteros, pastores y servidores del pueblo de Dios ante los desafíos del mundo actual», el Prefecto de la Congregación para el Clero aclaró que la Iglesia, cuando habla de nueva evangelización, no está pretendiendo otra cosa que «presentar de una forma nueva la misma noticia de siempre, en un nuevo lenguaje porque cambió el lenguaje de la gente».

En una entrevista concedida ese mismo día al diario ABC, el cardenal Castrillón pasó revista a algunos temas de actualidad en el ámbito eclesial. Criticó el «lugar común» en el que se suele situar la llamada «crisis de vocaciones». Al respecto señaló que tal crisis no responde a la realidad en estos momentos: «en términos relativos podríamos decir que estamos, más o menos, en las mismas condiciones que en los años setenta [...], y las perspectivas son positivas, aun en países difíciles vocacionalmente». Por otro lado, admitió que puedan darse exageraciones en la religiosidad popular, aunque añadió que éstas pueden ser «las mismas que tenga un andaluz en relación a su madre, su esposa o hijos».

El Simposio fue inaugurado con la intervención del Arzobispo de Sevilla, Mons. Carlos Amigo Vallejo, quien recordó cuatro orientaciones del Papa Juan Pablo II, en su Ex-

hortación *Ecclesia in America*, que deberían iluminar la reflexión futura acerca de la nueva relación España-América: «confianza en la acción del Espíritu, unidad solidaria entre pueblos distintos, compromiso de nueva Evangelización y centralidad del valor religioso de la fe». Tras esta intervención, Rafael Alvira, Vicepresidente de la Academia Europea (París), pronunció la conferencia titulada «Un siglo después del 98, España vuelve a América», en la que repasó el esfuerzo realizado por los componentes de la generación del 98 por «repensar» el concepto de España tras la pérdida de las colonias de ultramar, al tiempo que comienzan a hablar con énfasis de la «europeización de España», para insistir cada vez más en «lo que España lleva a esa europeización».

Miguel Castillejo, canónigo de Córdoba y Presidente de Cajasur, recordó, por su parte, la vertiente social de la «dualidad dialéctica Latinoamérica-Hispanidad» y destacó la injusticia social que asola a la mayoría de países del continente americano: «mientras Europa progresa, Hispanoamérica decrece, a pesar de las reservas naturales. El nivel de vida es lamentable y sin embargo, allí, en Hispanoamérica, está la cantera de la economía, la despensa del mundo», afirmó. La jornada matinal contó también con la presencia del Presidente del Congreso de los Diputados, Federico Trillo, quien habló sobre «La nueva relación España-América desde el plano político y cultural». Destacó el papel desempeñado por España en el capítulo de inversiones en el Nuevo Continente, y elogió la labor del rey Juan Carlos como impulsor del buen clima de relaciones.

«El presente de la cultura católica en Iberoamérica» fue el título de la mesa redonda que inició la sesión de tarde, y que contó con la participación de tres destacados americanistas: Mario Hernández Sánchez-Barba, catedrático emérito de la Universidad Complutense, Luis Alberto Adao da Fonseca, catedrático de la Universidad de Oporto, y Francisco Morales Padrón, de la Universidad de Sevilla.

El Secretario general de la Academia de Historia Eclesiástica, y coordinador del Simposio, Manuel J. Cociña y Abella anunció la publicación de las Actas del VIII Simposio, «Europa de las regiones y humanismo cristiano», en las que se abordan diversos temas de gran actualidad: desde la ética política, al papel mediador de la Santa Sede en los conflictos internacionales, el tema de los nacionalismos, la personalidad jurídica internacional de la Santa Sede, etc., y en el que habían intervenido entre otros Marcelino Oreja, Manuel Clavero Arévalo, Mons. Amigo, Mons. Alain Lebeauupin, Mons. Masnou Boixeda, Mons. Lajos Kada, los profesores Paulino Castañeda, Manuel González, Manuel Martín Riego, Carlos Espaliú, etc. «No hay que olvidar —dijo— que los Simposios y la nueva época de la Academia de Historia Eclesiástica surgieron en torno al V Centenario. Por lo tanto, con vocación americanista y con deseos de estudiar tanto temas de Historia pasada, como reciente; lo que se ha dado en llamar la *Zeitgeschichte*; es decir la construcción de la Historia en el tiempo presente. ¿Y cómo se ven esas relaciones en la actualidad? Cuando España deja el continente, hace ahora un siglo, lo hace con la conciencia de nación que pierde unas posesiones y cierra una época de su historia. Por parte americana no faltan los que consideraban a España como el país colonizador, incluso explotador. Pienso que se puede decir que, al terminar el milenio en el que se descubrió América, las cosas han cambiado profundamente. Efectivamente, no es un tópico hablar de “nueva” relación, mucho más intensa y, si se me permite, mucho más madura. [...] En toda simbiosis hay intercambio de energías vitales. España

aporta necesariamente su maternidad cultural, la sabiduría de un pueblo y de una cultura antiguos, avezado en las peripecias de la historia: es como el vino añejo que se mezcla con el nuevo para darle cuerpo. Los países latinoamericanos contribuyen con su pujanza humana y social y con sus inmensos recursos naturales todavía en gran parte inexplorados. [...] La Academia de Historia Eclesiástica apuesta sin duda alguna por la interdisciplinariedad. Quiere contribuir a una recuperación de la unidad del saber, imprescindible, a mi juicio, para lograr esa sociedad más humana a la que todos aspiramos en el tercer milenio. De hecho, la integración de los puntos de vista económico, social, político, religioso, histórico y filosófico —son muchos, pero todos han estado presentes en el Simposio— ha sido quizá la aportación más relevante de esa jornada de estudio en el Real Alcázar de Sevilla».

Manuel J. COCIÑA Y ABELLA
Secretario General de la Academia de
Historia Eclesiástica
Palacio Arzobispal
Plaza Virgen de los Reyes, s/n
41003 Sevilla